Díez Carrera, Carmen: *La biblioteca digital*. Gijón: Ediciones Trea, 2012, 150 pp. ISBN 978-84-9704-664-0

Sociedad de la información, Sociedad del conocimiento y Tecnología son el sustrato donde surge y se desarrolla el objeto de esta nueva obra de la profesora Carmen Díez Carrera. Y como sustrato y contexto constituye el objeto de estudio de un primer capítulo sembrado de datos, información y conocimiento. En cuarenta páginas de apretado texto y contenido la autora analiza las características de estos paradigmas y la evolución de la sociedad en las dos primeras décadas de este siglo, uno de cuyos derivados es la biblioteca digital. A partir de esta inmersión en un mundo cambiante y competitivo pasa a diagnosticar, con ojo clínico de quien conoce profundamente el tema y su práctica, la profesión del bibliotecario, dando lugar a una reflexión sobre la formación y el futuro de dicha profesión.

El cuerpo central de la obra se ocupa de la biblioteca digital en toda su extensión y complejidad, y lo hace con rigor, conocimiento profundo de la materia y una claridad expositiva con la que acostumbra a iluminar hasta los recodos más recónditos. Así resultan de especial calidad el concepto que está detrás del término biblioteca digital, amplio y rigurosamente estructurado, los recursos, cómo se tratan y organizan para constituir la colección digital, preservarla y mantenerla disponible durante el transcurso del tiempo. Para cerrar, un capítulo en el que se ponen de relieve las relaciones estrechas entre el soporte de la información (la lengua), la tecnología y su materialización en un sinfín de productos y servicios de valor añadido.

Es realmente difícil decantarse por una parte del contenido de esta singular obra, y puestos a ello, uno de los aspectos que nos ha resultado especialmente esclarecedores es el de la preservación y acceso que ocupa parte del capítulo quinto. La autora llama la atención sobre este punto, en torno al cual pivota toda la construcción de un repositorio de recursos que, por su obsolescencia caracterizadora, y por su inestabilidad inherente, sólo la garantía de su disponibilidad en términos de acceso continuado en el tiempo lo hace sostenible.

Una ventana abierta a la sociedad de la información, un espacio para la reflexión sobre el espacio que en ella ocupan las bibliotecas digitales, un trabajo que se augura como el inicio de una nueva vía de conocimiento e investigación de la profesora Díez. Como decían los clásicos: *a fructibus cognoscetur arbor*.

Carlos González Ruíz